Editorial

Uno de los factores que la sociedad contemporánea reconoce desde la década de los años setenta como clave en la explicación y búsqueda de soluciones a los graves problemas de injusticia y desigualdad que aquejan al orbe, es la equidad de género, temática cada vez más presente en la agenda pública y política, hasta el punto de haberse convertido prácticamente en un tema de moda, con lo que esto conlleva de trivialización. No en vano académicas tan reconocidas como Marcela Lagarde han advertido de la peligrosidad de la llamada "perspectiva aséptica de género", refiriéndose a aquélla que no está atravesada por la filosofía feminista y que provoca que en muchas ocasiones la equidad de género se quede en buenas palabras y en mejores intenciones pero sin aterrizar en la realidad, sin impactar en un verdadero cambio de mentalidad y en una forma novedosa de hacer frente a las relaciones entre hombre y mujeres.

En México, uno de los ámbitos más permeados es sin duda el educativo. A pesar del largo camino que aún le queda por recorrer, es el que más ha trabajado en la *institucionalización de la perspectiva de género*. Así, y a pesar de las grandes diferencias que todavía persisten entre los estados de la República Mexicana, se han conseguido avances importantes en el acceso y permanencia de niñas y jóvenes en el sistema educativo de nuestro país, especialmente en los niveles básicos, pero también cada vez más en la licenciatura, como lo demuestran los datos examinados por Jorge Luis Ibarra Mendívil, Secretario Ejecutivo de la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), en su artículo "La participación de las mujeres en la educación superior en México". En su colaboración, el autor presenta un análisis de la participación de las mujeres en la educación superior, apuntando que en algunas universidades la matrícula femenina supera incluso a la masculina. No obstante, es en el posgrado donde sigue habiendo una brecha de género importante, pues el número de varones que accede a este nivel y que logra concluirlo es todavía bastante mayor a la cantidad de mujeres que lo cursan, debido, entre otros factores, a la edad en que éstas ingresan a una maestría o a un doctorado coincide con el matrimonio, la etapa reproductiva y la crianza, elementos que, como sabemos, no tienen el mismo efecto en unas que en otros.

♦♦♦

Por otra parte, habría que preguntarse si la verdadera equidad significa solamente que hombres y mujeres estemos al 50% en cualquier espacio y a cualquier precio, o si la igualdad de oportunidades también debiera implicar un cambio de modelo y de referentes. Las instituciones educativas fueron desde su creación pensadas por y para hombres y, lamentablemente, en nuestros días siguen presentándose como neutras por mucho que sean deudoras de ese modelo masculino al cual las mujeres tenemos que adaptarnos si queremos "triunfar" en un mundo en el que, cada vez más, la educación formal se percibe como un negocio y en el que las instituciones de esta índole son manejadas como empresas transnacionales sometidas a requerimientos de productividad.

Todo lo anterior confirma que sigue siendo necesaria la apertura de espacios de reflexión sobre la condición de las mujeres —y de los hombres— en las diferentes instituciones educativas, y esto es lo que pretendemos al presentarles el artículo "Aportes de la teoría de género al estudio del sistema educativo. Mujeres y educación en la Argentina" de Beatriz Garrido, quien analiza las contradicciones que aún subsisten en el sistema educativo argentino, pues aunque se considera que las desigualdades y la discriminación hacia las mujeres son cosa del pasado, la realidad muestra lo contrario.

En el ejemplar que ahora tienen en sus manos, además de artículos y ensayos que abodan el tema de la educación, encontrarán otros relacionados con la historia, la sexualidad, el amor, las telenovelas, la prensa y el espacio desde una perspectiva de género, en tanto que la sección de "Arte y letras" presenta en esta ocasión poemas de Krishna Naranjo y Magdalena Orozco, poetas jóvenes colimenses.

GénEros dedica este número a la recientemente fallecida Graciela Hierro, fundadora y directora del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México. Además fungió como asesora de nuestra publicación desde su creación, en 1993, y desde entonces mantuvo un vínculo muy cercano con la Asociación Colimense de Universitarias y con el Centro Universitario de Estudios de Género de la Universidad de Colima, donde impartió diversos cursos, talleres y conferencias.

Agradecemos la contribución de Elva Rivera, Eli Bartra y María del Carmen García a este homenaje póstumo que muestra una semblanza de esta reconocida filósofa feminista en la que destaca cómo Graciela Hierro practicó el *affidamento* a través de su arduo y fructífero trabajo, impregnado por su gran calidad humana. ♦